



Mauro Muñiz

Las mentiras del Gobierno

Lo más interesante del debate sobre la moción de censura, no fueron las verdades dichas allí por Antonio Hernández Mancha, el sucesor de Fraga, sino las mentiras, que en respuesta, dio el presidente del Gobierno y los miembros del mismo. Ya se sabía que Antonio Hernández Mancha perdería su moción, aunque la gane en la calle. Lo más resonante, lo más preocupante, es que quien tiene el máximo poder político de gestión constitucional, se siga apoyando, para sostener la desastrosa actuación que venimos padeciendo los españoles como ciudadanos, en lo siguiente:

Primero, que nadie ha hecho tanto por el progreso social como este Gobierno; segundo, que no existe ningún otro ejemplo, ni en Europa ni en el mundo, de diálogo social como el que se está dando en España; y, por último, que los ciudadanos no deben tener prisa, porque la rapidez para transformar el país depende de la propia capacidad y de la selección de prioridades. Esto es grave. Se trata de niveles de cinismo político que van a afectar a todas las instancias de poder. Decir que nadie en el mundo se ha atrevido a hacer tanto por los ciudadanos, cuando éstos, en numerosos sectores, han tenido que llevar a la calle su protesta en duras y violentas manifestaciones, es una falacia y un desprecio. Es considerar tontos a los mineros, a los agricultores, los estudiantes, los profesores, los pensionistas y tantos y tantos otros grupos que se sienten acosados por Hacienda, por los nulos servicios, por el clima de inseguridad y porque, en definitiva, nos hemos dado cuenta de que el Estado no funciona. Pero, además, ¿dónde está esa famosa capacidad de diálogo de la que habla Felipe González? Ni en el debate sobre el estado de la nación, ni en el desarrollo apresurado y pleno de altercados dialécticos de esta moción de censura, ha dado el Gobierno y su grupo parlamentario ninguna prueba de flexibilidad. El PSOE, en el Parlamento y en la calle se ha *bunkerizado*. Su ceguera ante la realidad le lleva a encerrarse en un monólogo. No ve el Gobierno lo que tiene delante. Lo que tiene delante desmiente objetivamente lo que dice el presidente. Si los ciudadanos no sienten rebajados sus niveles de vida, y no viesen desestabilizadas sus situaciones familiares y sociales, no se lanzaría a la calle en el grado y con la intensidad que estamos viviendo. Cuando hablaba Felipe González

y hablaban los ministros, se oían en la calle los gritos de los manifestantes, por toda la geografía española, se convocaban a huelgas generales, y éstas se cumplen –como la de Asturias– en un 90%. Sucedia, por lo tanto, todo lo contrario de lo que decía el Gobierno. Pero el Gobierno es quien gobierna, no la oposición. La oposición, dividida, no es la alternativa, ni tiene alternativa. Los ciudadanos no podemos esperar de la oposición más que protestas más o menos acertadas –y fueron muy acertadas las presentadas por Hernández Mancha– que se estrellarán una y otra vez, en este frontón del poder político gubernamental que no sólo devuelve las pelotas de manera violenta, sino que no admite el juego. España, después de la moción de censura, se ha metido más adentro, todavía, del callejón sin salida en que se encontraba. No hay diálogo. No hay una aceptación de realidades y una visión solidaria de conjunto. Felipe González nos viene a decir, exactamente, algo tan desesperanzador como que tenemos prisa y que no tendremos nada más que aquello que podamos darnos nosotros mismos. Si el Gobierno está satisfecho de su gestión y la cree incomparable a cualquier otra del mundo, y encima estamos a la cola de Europa, ¿cómo vamos a creerle, cómo a respetarle, cómo a seguirle? Felipe González ha llegado a su techo máximo de estadista porque ya no tiene capacidad de estimular lo que es indispensable para que España siga adelante: La esperanza.

La moción de censura la ha perdido el Gobierno. La votación en el Parlamento le ha sido favorable, ya que cuenta allí con una mayoría absoluta. Pero en la sociedad ya no tiene esa mayoría. La sociedad se ha constituido en el Parlamento. Y ahora mismo, en estos mismos instantes, en el mediodía áspero que se va sucediendo en esta primavera, el Gobierno ha perdido la mejor arma de la política; la fe ciudadana que nace de la credibilidad. Este es el Gobierno que se ampara en la mentira que protegen sus votos parlamentarios. No nos alegra su derrota en la calle. La sociedad ha emprendido un largo camino. Nunca como ahora, en toda la etapa democrática, los españoles hemos tenido tanta preocupación por el futuro. En la moción de censura, a través de su presidente, el Gobierno ha dado un portazo al futuro. Tenemos razón en sentir prisas.

González ha llegado a su techo máximo de estadista, porque ya no tiene capacidad, lo que es indispensable para que España siga adelante: La esperanza.